

España

2020: Odisea de la pandemia

Pietro Picolomini

Escuela Superior de Museología de Rosario · pietroh@hotmail.com



La pandemia de covid-19 ha dejado al descubierto la falacia repetida por gobiernos neoliberales y sus socios en los medios hegemónicos de comunicación, la cual reza que es necesario disminuir la presencia del Estado en la economía para incentivar a los mercados a aumentar sus inversiones en producción y generar más trabajo. Si no fuera por la actuación del Estado para dirimir los impactos de la pandemia alrededor del planeta, la situación general podría ser aún más dramática.

Otro lugar común que ha sido deconstruido en 2020 es la ilusión de la inclusión digital. Hace varios años hemos creído que, por el simple hecho de tener un dispositivo con acceso a internet e intercambiar mensajes todo el día, vivimos en una sociedad completamente informatizada, donde cada

persona tiene la misma posibilidad de ser a la vez consumidora y productora de contenidos. Confundimos la democratización de la tecnología y de internet con el uso masivo de redes sociales y con la producción y difusión de memes, fotografías y videos. La pandemia demostró que la desigualdad social también se refleja en el acceso estricto a la tecnología digital e internet.

El cine, sobre todo la ficción científica, ha sido pródigo en la construcción de mundos distópicos y futuros apocalípticos donde la humanidad se encuentra amenazada por el avance de la tecnología. En *2001: Odisea del espacio*,¹ Stanley Kubrick creó una de las más icónicas elipsis temporales de la historia del cine: un primate descubre que un pedazo de hueso es una herramienta mortal que le da poder sobre sus semejantes. Eufórico, el primate festeja el hallazgo y lanza el hueso al cielo. En un corte, el hueso se transforma en una nave que explora el espacio, saltamos de los principios de la humanidad para el año 2001, pero ¿qué pasó entre una cosa y otra?

Hay muchas maneras de responder esa pregunta, debido a que son variadas las premisas y perspectivas que nos permiten pensar sobre la influencia del desarrollo de la tecnología en la humanidad y en las formas de producción y circulación de mercaderías y sentidos. Si seguimos hablando de cine, el género documental, sin los efectos especiales que consagraron las franquicias de *Terminator* y *Matrix*, pero con mensajes no menos contundentes, nos ha brindado películas donde el tema principal es la revolución engendrada por las tecnologías de comunicación e información, la ampliación

1 Stanley Kubrick (dir.), *2001: Odisea del espacio* (prod. Stanley Kubrick; guion Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick; elenc. Keir Dullea, Gary Lockwood, et al.; mús. Richard Strauss, Aram Jachaturian, et al.). MGM, Reino Unido, Estados Unidos, 1968, 142 min. [Película].

del acceso a internet y dispositivos móviles a un número inaudito de personas, con importantes y necesarias reflexiones sobre los efectos de la tecnología digital en nuestras vidas.

En *El lado oculto de Google*,² la directora Sophie Roland habla sobre el conglomerado de internet surgido a partir de un buscador desarrollado por dos estudiantes estadounidenses; relata cómo su existencia ha influenciado en la producción y circulación de contenidos, productos, servicios y significados, además de constituirse en un poderoso mecanismo de control social al servicio de las agencias de inteligencia de Estados Unidos. En el documental vemos cómo son los exhaustivos procesos de selección de empleados, pasando por la disolución de los límites entre sus vidas personales y profesionales, las tácticas engendradas por Google para evadir impuestos, hasta llegar a la manipulación de los resultados de las búsquedas en internet. Desde hace veinte años los resultados de una búsqueda en Google son asociados a la verdad misma, al punto que el neologismo “googlear” se ha convertido en sinónimo de realizar una investigación en internet.

Lo que es poco difundido es que Google no organiza los resultados de las búsquedas por su relevancia, sino de acuerdo con criterios comerciales y políticos afines a los intereses de la corporación. Por ejemplo, es posible comprar una palabra o expresión en Google para direccionar los resultados de una búsqueda a un resultado específico; otro ejemplo es la imposibilidad de ubicar a Palestina con ese nombre en Google Maps. En definitiva, con el apoyo político y económico del gobierno de Estados Unidos, Google –propietario también

2 Sophie Roland (dir.), *El lado oculto de Google*. Odisea, España, 2015, 56 min. [Documental].

de YouTube, Android, Waze, entre varias otras empresas– se ha convertido en la principal gestora de información en el Occidente; en consecuencia, organiza sentidos y significados simbólicos ofreciendo una versión del mundo que no siempre corresponde a la realidad, lo que genera maleficios que todavía no están del todo dimensionados.

El documental *Nada es privado*,³ dirigido por Karim Amer y Jehane Noujaim, debate otra característica de la sociedad de la información que ha ganado relevancia en los últimos años: la corrosión de la democracia a través de las redes de desinformación. En ese documental vemos cómo una empresa en particular, la Cambridge Analytica –bajo el comando de Steve Bannon, uno de los estrategas e ideólogos de la nueva ultraderecha mundial– ha usado internet y las informaciones de usuarios obtenidas con la colaboración de Facebook como materia prima para desarrollar mecanismos de ingeniería social, a través de los cuales se influencia los resultados de elecciones en diversos países del mundo, por medio de noticias falsas, manipulaciones de imágenes, teorías conspirativas y difamación de adversarios. Ese tipo de acciones obtuvo éxito en diversas oportunidades, como por ejemplo la elección de Donald Trump en Estados Unidos en 2016; la aprobación del Brexit en 2016, y la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales brasileñas en 2018. La situación presentada por el documental demuestra la necesidad de que los servicios de las plataformas digitales sean reglamentados con la participación de agencias gubernamentales y civiles comprometidas con la expansión y con-

3 Karim Amer y Jehane Noujaim, *Nada es privado* (prod. Karim Amer y Jehane Noujaim; guion Karim Amer y Erim Barnett; elenc. Carole Cadwalladr, David Carroll, Brittany Kaiser; mús. Gil Talmi). Netflix, Estados Unidos, 2019, 113 min. [Documental].

solidación de la democracia, y por un Poder Judicial atento a los límites de la libertad de expresión.

Estrenado en plena pandemia, otro documental discute cómo el uso de las redes sociales afecta la cognición humana con impactos negativos en nuestras relaciones: en *El dilema de las redes sociales*,⁴ el director Jeff Orlowski muestra, a través de testimonios de exintegrantes de las principales empresas de Silicon Valley, cómo operan Google, Facebook y Twitter, además de otras redes, al aplicar el comportamiento social de la web –traducido en algoritmos– en el diseño de tecnologías persuasivas para crear burbujas virtuales de acuerdo con el perfil de los usuarios, manteniéndolos conectados por tanto tiempo como sea posible. En ese documental vemos cómo la adicción de los usuarios de las redes sociales es alimentada por recompensas virtuales como *likes*, *re-tweets* y *shares*, que generan efectos químicos placenteros en el cuerpo, como la liberación de dopamina. Cuanto más tiempo una persona use una red social, más información dará a la plataforma, que la usará con la finalidad de maximizar ventas de contenidos y productos personalizados, aunque eso implique no contender discursos de odio y desinformación.

Estos tres documentales tienen en común el hecho de que exponen cómo la tecnología digital está actualmente bajo el dominio de la economía neoliberal y de las grandes corporaciones, cuyo único objetivo es el lucro. Vistos en conjunto, estos audiovisuales ofrecen perspectivas poco alentadoras sobre los efectos de la tecnología digital en la humanidad, lo

4 Jeff Orlowski (dir.), *El dilema de las redes sociales* (prod. Larissa Rhodes; guion Davis Coombe, Vickie Curtis, Jeff Orlowski; elenc. Tristan Harris, Aza Raskin, et al.; mús. Mark A. Crawford). Exposure Labs, Estados Unidos, 2020, 94 min. [Documental].

que es preocupante sobre todo porque a la fecha vivimos una de las consecuencias inmediatas de la pandemia: el aceleramiento del proceso de virtualización de nuestras actividades y relaciones.

La situación concreta es que actualmente la mayoría de las personas con acceso a internet está al servicio de las tecnologías digitales en beneficio de las corporaciones que las administran, cuando debería ser al revés. No se trata de negar los avances tecnológicos y sus utilidades, pero es necesario desnaturalizar la existencia de las grandes corporaciones –como Google, Facebook, Microsoft– como las únicas interfaces posibles entre la humanidad y la tecnología digital.

Esto implica divulgar a cada vez más personas la posibilidad de usar la tecnología digital de otras maneras, a través de plataformas, sistemas de búsqueda y softwares libres, fomentando la libertad y la colaboración en red, protegiendo la privacidad y datos personales de los usuarios. No podemos seguir aceptando que nos conviertan en simples proveedores de datos para corporaciones que nos ofrecen productos, servicios, significados y posiciones políticas a cualquier costo.

Aunque el panorama no permita ser optimista, podemos mencionar algunos avances: en Estados Unidos el imperio de Facebook –que incluye WhatsApp e Instagram– comienza a ser cuestionado por sus prácticas anticompetitivas, mientras que la Unión Europea presentará una ley de servicios digitales para que los algoritmos sean abiertos, con lo cual será posible fiscalizar cómo los gigantes de internet ordenan la información disponible a los usuarios.

Kubrick propone en *2001: Odisea en el espacio* una línea posible de la historia de la humanidad. Cuando miramos a nuestro alrededor y nos encontramos con la mercantilización de la tecnología y la restricción del acceso de sus potenciales

beneficios a la mayoría de las personas, nos podemos preguntar: ¿estamos más cerca de la exploración espacial o del primate que domina a sus pares con un pedazo de hueso?

